

- Materia: PRACTICA CLINICA DE ENFERMERIA I
- Carrera: Enfermería
- Semestre/ cuatrimestre: 6°B
- Alumna: Mara del Rocío Gómez López

Historia del lavado de manos.

Ignaz Philipp Semmelweis se considera en nuestros días como uno de tantos monumentos de oprobio levantados por médicos y hombres de ciencia. Es posible que, a pesar de SU juventud, fuese ya uno de los primeros hombres de **Estados Unidos** que se conoció con el nombre de Semmelweis.

Él trabajaba en el hospital de obstetricia de Viena, el sostenía en la oposición de todas las ideas clínicas de su época, que la fiebre puerperal era consecuencia de la transmisión de las sustancias infecciosas por las manos de médicos y estudiantes. A sus 22 años de edad, en febrero de 1846, como mencione anteriormente ocupó el cargo de ayudante en la primera clínica de obstetricia de Viena, nunca se había ocupado con anterioridad de esta disciplina científica.

La obstetricia en aquel entonces no sabía nada concreto acerca de las causas de la fiebre puerperal, ni del origen de las afecciones de las heridas quirúrgicas.

Semmelweis empieza a investigar las causas de lo inexplicable, una y otra vez se dirige con los estudiantes al depósito de cadáveres y practica autopsia en cuerpos de mujeres. Ya que él termina el encuentra los mismos resultados, y enseguida se dirigía a la sala de las mujeres juntos con los estudiantes. Él las examina cuidadosamente tanto las que están a punto de dar a luz, como a las que están en parto.

Semmelweis les enseña a los estudiantes, que las manos se les ha adherido el olor de los cadáveres que recién fueron a ver. Él sigue buscando las causas de las muertes de las mujeres.

Semmelweis no sabe todavía nada de bacterias, se descubrirán treinta años después, pero él ha dado con el secreto de su transmisión por las manos e instrumentos médicos y cirujanos, secreto que tres decenios después se convertirían en la base de la asepsia.

El 15 de mayo de 1847, todo médico o estudiante que saliera de la sala de autopsias y se dirigiera a la de alumbramientos, estaría obligado antes de entrar en ésta, a lavarse cuidadosamente las manos en una palangana con agua dorada dispuesta en la puerta de entrada.